

Por los caminos de la identidad latinoamericana

Por Lourdes Ocampo Andina

Investigadora del Centro de Estudios Martianos

En José Martí su teoría poética constituye un cuerpo orgánico, esta alcanza todos los géneros en los que incursiona y determina su expresión. La literatura es una dimensión sustancial de su propia existencia; de ahí que los hechos vitales y los literarios no encuentran un claro deslinde<sup>i</sup> entre sí.

Heredero de la poética romántica, se adhiere al principio de la libertad formal. Su ideal está orientado a buscar una forma propia para cada creación: en definitiva, la modernidad expresiva. La armonía entre expresión y contenido es particular para cada hecho artístico: la nueva relación no admite leyes, pues cada obra elabora las suyas propias. Dice: *“La idea ha de encajar exactamente en la frase, tan exactamente que no pueda quitarse nada de la frase sin quitar eso mismo de la idea.”*<sup>ii</sup>

En América, junto a la necesidad de un gobierno acorde a la constitución física y espiritual del continente, se impone la urgencia de crear una literatura arraigada en lo hispanoamericano. Uno de los primeros pasos para elevar la categoría de las letras americanas, consiste en transferir a la literatura la naturaleza y el entorno humano que le son propios, no es la mera representación de los motivos literarios genuinamente hispanoamericanos, sino la elaboración de un lenguaje de inconfundible acento americano. La armonía esencia-forma da como resultado un discurso acorde con la idea sentida. La completa independencia llegará cuando la esencia del continente tome cuerpo en un discurso poético distinto del que España le proporciona.

Dice Martí: “*Lengua áurea, caudalosa y vibrante habla el espíritu de América, cual conviene a su luminosidad, opulencia y hermosura*” y con esto sella su vínculo indisoluble entre cultura y lengua nacional.

Martí conoce, en su andar por España e Hispanoamérica, distintas variantes nacionales y regionales de la lengua española: en España, la madrileña y la aragonesa y en América, la mexicana, la guatemalteca, en su variante culta y popular, la venezolana y por supuesto la suya propia, la cubana. Las conoce en un momento histórico cultural en que la literatura solo reflejaba las variantes cultas y de prestigio, que seguirán moldes y motivos propios de Europa y específicamente de España.

Martí intenta representar—y de esta manera validar ante el mundo desarrollado y ante América misma—lo autóctono y para ello se vale especialmente del lenguaje, en la medida en que para él esencia y forma se hallan estrechamente ligados, por tanto escribe con un lenguaje que sea la esencia misma de América. Para esto, en ocasiones, utiliza las variantes locales, en sus estratos más populares, como es el caso de su *[Diario de Izabal a Zacapa]*.

El primer encuentro de Martí con el continente americano, ocurre a los 22 años, cuando llega a México, tras una larga estancia en España. Ha pasado por París y Nueva York, y arriba a Ciudad México en el ferrocarril. A los pocos días ya se le conoce. Es periodista y se inserta en las transformaciones de la Reforma Liberal. De entonces son sus primeras reflexiones sobre la identidad latinoamericana. Reflexiones dispersas en sus artículos y que responden a tres ideas esenciales, que Pedro Pablo Rodríguez resume en su libro *Las dos Américas*:

- América Latina está formada por pueblos nuevos.
- Existe una naturaleza particular americana, es decir, rasgos espirituales, de psicología social, propios y peculiares.
- Las particularidades y especificidades americanas exigen análisis y soluciones propias.

Martí busca la identidad más allá de la cercanía geográfica o la comunidad lingüística. El reconocimiento de la autoctonía americana es uno de los puntos capitales de su pensamiento y de su accionar. En México se distingue por su colaboración en el proyecto de Enrique Guasp de Peris a favor de un teatro nacional, que tenía como objetivo dar cabida dentro de las representaciones teatrales al repertorio de los dramaturgos mexicanos.

También de su época mexicana es la frase “nuestra América”: *“Si Europa fuera el cerebro, nuestra América sería el corazón”<sup>iii</sup>*, dice. Antes de desembarcar en Estados Unidos en 1880, el concepto de América lo define generalmente por oposición a Europa y especialmente a España, luego va a reconocer la existencia de dos Américas: la del norte y la del sur.

No es hasta su encuentro con la naturaleza americana en todo su esplendor, y con la gente de la tierra, es decir, no es hasta que conoce a América desde sus fuentes directas, que sus criterios sobre América, enunciados en México, adquieren plena madurez.

Es en Guatemala donde se produce ese encuentro, tras un viaje por islas, selvas y campos de esa nación centroamericana. Por entonces el gobierno de Justo Rufino Barrios enarbola la necesidad del progreso del país. Se introduce el telégrafo y el ferrocarril y se abre el acceso amplio a la educación. Martí, desde su llegada, se inserta en estos proyectos y tiene una activa participación

en la vida literaria e intelectual del país como conferencista en los ciclos sabatinos organizados por José María Izaguirre.

Es en “Los Códigos Nuevos”, artículo escrito en este país centroamericano, y publicado en *El Progreso*, en abril de 1877, a raíz de la promulgación del Código Civil guatemalteco, donde se plasma una síntesis del concepto martiano de América:

*Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la ingerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. Es una verdad extraordinaria: el gran espíritu universal tiene una faz particular en cada continente. Así nosotros, todo el raquitismo de un infante mal herido en la cuna, tenemos toda la fogosidad generosa, inquietud valiente, y bravo vuelo de una raza original, fiera y artística.<sup>iv</sup>*

Estas palabras están en función de explicar la autoctonía americana. Martí reconoce que los aborígenes constituían una civilización original, cortada por la acción bárbara de la conquista, y que estos antagonismos crearon un pueblo nuevo, diferente al español y al americano, con una expresión nueva también, representada en la lengua, como uno de los elementos identitarios.

En el prospecto de la proyectada “Revista Guatemalteca” describe el espíritu y la identidad latinoamericana, en contraposición con Europa:

*Yo conozco a Europa, y he estudiado su espíritu; conozco a América y sé el suyo. Tenemos más elementos naturales, en estas nuestras tierras, desde*

*donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del Universo; pero tenemos muchos elementos civilizadores; porque somos mucho más jóvenes en historia, no contamos seculares precedentes y hemos sido, nosotros los latinoamericanos, menos afortunados en educación que pueblo alguno...*<sup>v</sup>

Valida entonces lo propio y busca las raíces del desarrollo americano. En Guatemala sus estudios van orientados hacia el reconocimiento de la autenticidad y de la autosuficiencia latinoamericana, para la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo. Pretende también el reconocimiento de lo americano en el resto del mundo, de todos sus valores, también los idiomáticos; y para esto propugna la inserción americana en la dinámica mundial de desarrollo. No es su idea desechar los adelantos del viejo mundo, útiles al nuevo, sino que

*[...]nosotros hemos menester entrar en esa corriente de inventos útiles, de enérgicos libros, de amenas publicaciones, de aparatos industriales, que al mundo viejo, y al septentrión del nuevo, arrojan en su seno, donde hierven la actividad de tantos hombres, la elocuencia de tantos sabios, la vivacidad de tantas obras.*<sup>vi</sup>

Martí dirige su atención hacia la experiencia vital, hecho que lo inscribe en el modo romántico de concebir la literatura. Pero como su experiencia de lo vivido es trasferida a la literatura en toda su inmediatez y concreción biográfica, hay que reconocer en él una superación del vitalismo romántico hacia una postura existencial mucho más moderna. En él generalmente

*“asistimos a la representación poética del suceso biográfico concreto: la vida aflora con toda su inmediatez y concreción menuda que nos brindan los*

*autores del siglo XX. Y esta dimensión existencial es la que confiere al cubano un grado mayor de modernidad que el alcanzado por otros modernistas posteriores.*<sup>vii</sup>

El [Diario de Izabal a Zacapa] es un texto que va más allá de la concatenación de hechos y experiencias casuales, vinculadas a la persona de José Martí, y se convierte en un exponente del proceso de formación y validación de la identidad y la variedad americana de la lengua española. Está orientado, como dice Mayra Beatriz Martínez, hacia

*un afán legitimador de lo americano en el discurso literario —es decir, su urgencia por inscribirlo, documentarlo, testificarlo y despertarlo—, no solo en lo referido a su peculiar naturaleza sino, en especial, respecto al plano sociocultural.*<sup>viii</sup>

El viaje de Martí hacia Guatemala, por la naturaleza americana, es de cierta forma simbólico: parte de México, donde se ha desestabilizado, viaja a través de la naturaleza en busca de la purificación, en contacto con gente de la tierra, alejada de las ciudades, y a su llegada espera encontrar armonía, paz y bonanza económica.

Dentro de la legitimación de lo americano, el lenguaje ocupa un lugar privilegiado. Pues para él, el español americano es reflejo de “*Nuestro carácter autóctono, de nuestro clima y abundancia, de nuestra educación mezclada, de nuestro cosmopolitismo literario, de nuestros hábitos fieros e independientes, de nuestra falta de costumbre de reglas largo tiempo imperantes, de nuestro amor natural, como reflejo de nuestra naturaleza, a la abundancia, lujo y hermosura.*”

Nuestra lengua dio unidad, dentro de la diversidad geográfica y cultural americana a los primeros asentamientos del continente: *“con los pueblos vinieron sus lenguas, pero ninguna de ellas pidió más que la nativa española”*. Esa es la razón por la cual hoy somos un grupo de naciones vinculadas no solo por lazos económicos o políticos, sino por lazos mucho más profundos: lazos culturales y lingüísticos enraizados. De este modo, nuestra lengua materna se conforma como sello distintivo inserto en la diversidad hispanoamericana.

La lengua es uno de los elementos de cohesión mencionados por Martí. Desde 1876 escribe: *“Las tierras de **habla española** son las que han de salvar en América la libertad, las que han de abrir el continente nuevo a su servicio de albergue. La mesa del mundo está en los Andes”*.<sup>ix</sup> A través de los años seguirá redefiniendo a América como *“la **América que habla castellano**”*<sup>x</sup>, en 1883 o en 1889 dirá: *“Es mucho ya lo que se trabaja en toda la **América que habla español**”*<sup>xi</sup>. En fin, parafraseando a Sergio Valdés Bernal, podemos decir que Martí tenía plena conciencia de que la lengua está entre los elementos más representativos dentro de la diversidad latinoamericana, uno de sus más importantes medios de lucha y trabajo.

El *[Diario de Izabal a Zacapa]*, ya referido, no es precisamente un diario, en el sentido de que los acontecimientos fueron escritos mientras sucedían, y con la impronta de la inmediatez. Estos apuntes escritos entre el 26 y 29 de mayo de 1877, para sus amigos, los hermanos Valdés Domínguez constituyen documentos de reflexión y llevan en sí la intención de ofrecer una idea determinada sobre Guatemala. Esto puede ser observado en el texto por los cambios en el proceso de redacción del texto.

Describiendo a un jugador de gallos, queda en la versión final: “Viste el apasionado jugador, que es un hombre entrado en años...”, mientras que una primera versión tachada, decía: “que es un hombre tallado y fornido”. El cambio puede obedecer a dar una imagen determinada de los jugadores. La ambivalencia obedece a que los hechos no están tomados tal cual, sino que tienen como objetivo dar una determinada imagen de Guatemala.

El [*Diario de Izabal a Zacapa*] es un texto que refleja el mestizaje cultural y por tanto lingüístico de la América, el lenguaje que emplea su autor es así: hay una superposición de normas: la norma general del español, y la norma regional guatemalteca—la hablada por las población rural fundamentalmente. Presta Martí atención privilegiada al léxico. Subraya en el manuscrito todos aquellos términos que le son nuevos y los emplea, en la acepción del lugar, acepción que explica cuando lo considera conveniente. Por ejemplo: ‘patrimonio’: *‘viven principalmente de tabaco y de los sombreros de petate: este es el patrimonio’*; ‘apencar’: *‘apencar el frijolar,—que es tanto como sacar los frijoles de sus vainas<sup>xii</sup>’*.

Entiende la variante americana de la lengua española como una mixtura de lo europeo y lo aborigen. No rechaza el aporte español, sino toma conciencia de lo americano y lo funde con aquel.

Durante su estancia en Guatemala, persigue Martí la divulgación de las características del país, y siempre busca la palabra precisa. En los momentos descriptivos del [*Diario de Izabal a Zacapa*] escudriña hasta encontrar el término adecuado, como lo demuestran las sucesivas sustituciones que tienen lugar a lo largo del texto. Prefiere *‘pendiente’*, en su acepción de “inclinado, en declive” por *‘roca’*, que aparece tachada, en su acepción de “Peñasco que se



levanta en la tierra o en el mar”. Por ser más gráfica la primera y por tanto darle precisión a la descripción del paisaje. El empleo de una u otra versión cambia la perceptiva que podría tener el lector sobre el paisaje, pues la primera versión es *‘roca húmeda’*, y la segunda *‘pendiente arenosa’*, otro hecho que evidencia que el texto fue escrito en un momento posterior. La utilización de este último término tiene por objetivo enfatizar la aridez del paisaje, pues la humedad, aunque sea en una roca, sugiere vida.

Busca siempre el adjetivo que permita la descripción exacta: así preferirá *‘vellón lanudo’* a *‘cómodo vellón’*. Con *‘lanudo’* se refiere a un elemento físico del vellón, mientras con *‘cómodo’*, solo se refiere a la percepción que ha hecho el narrador sobre dicho objeto, la versión final permite al receptor hacerse una idea de las cualidades del objeto. Esto va en consonancia con la intención de Martí de lograr una descripción precisa de Guatemala, para su posterior divulgación.

Su interés en la precisión puede observarse también en la sustitución de los grados del adjetivo: primera versión, tachada: *‘exactísimo’*, segunda versión, definitiva: *‘exacta’*, que responde a la idea de restarle emotividad al texto, y hacerlo más preciso.

No está exento el [Diario...] de momentos de ironía, que su autor plasma en un deseo de burla hacia sus necesidades, y en ocasiones, elimina fragmentos, tal es el caso de la descripción de una comida:

*A bien que aquí viene la cena, y como me la sirven manos blancas, y doy la espalda al zafio rústico, esparcirme el ánimo, y con él la descripción.--¡Oh, acero de Manchester; y cuchillos de Glouchester, y tenedores de Springfield!*

*¡Oh, cubiertos ingleses de cabo de marfil y limpia hoja! [tachado a continuación:  
“¡Oh, cucharas de plata martillada! ¡Oh, obras maravillosas de Christophe!—. <sup>xiii</sup>*

Lengua, identidad cultural y el concepto de nuestra América se vinculan estrechamente en el pensamiento martiano, desde su estancia en Guatemala. Puede decirse que es en este país donde cobran madurez estas ideas, que le acompañarán a lo largo de su vida, y que contribuyen, de manera significativa, a conformar su peculiar estilo literario. La mezcla de vocablos de diversas procedencias en un mismo texto puede ser interpretada como un símbolo del mestizaje cultural americano, y el hecho de volcarla a la lengua escrita valida la lengua oral, y hacer literatura empleando una variante regional de la lengua, hecho inusual en la época, le da reconocimiento a dicha lengua.

## Bibliografía

1. *Antología de la lingüística cubana*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
2. Bedia, José Antonio. *José Martí en la Guatemala liberal de Justo Rufino Barrios. 1877-1878*. Texto en Biblioteca del CEM.
3. *Diccionario de las Leyes de Indias*.
4. Fernández Retamar, Roberto. "Martí y la revelación de nuestra América", en *Anuario martiano*, no 5, 1974.
5. Martínez, Mayra Beatriz. "Literatura de viaje martiana: "El universo unificador"", en *Honda*, no. 6, 2002.
6. Morales, Carlos Javier. *La poética de José Martí y su contexto*. Ed Verbum, Madrid, 1994.
7. Mounin, Georges. *Historia de la lingüística*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
8. Patiño Rosselli, Carlos. *Sobre etnolingüística y otros temas*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Santa Fe de Bogotá, 2000.
9. Pérez Guzmán, Francisco. *La aventura cubana de Cristóbal Colón*. Editorial Ciencias Sociales, LA Habana, 1992.
10. Rodríguez, Pedro Pablo. Guatemala: José Martí en el camino hacia nuestra América. En *Las dos Américas*. Centro de Estudios Martianos, 2002.
11. Salinas, Pedro. *Defensa del lenguaje*. Editial Espasa Calpe, España, 1991.

12. Sapir, Edwar, *El lenguaje*. Editorial Pueblo y Educación. LA Habana, 1970.

13. Valdés Bernal, Sergio. *Inmigración y lengua nacional*. Editorial Academia, La Habana, 1994.

## Notas

---

<sup>i</sup> Para ampliar al respecto veáse *La poética de José Martí y su contexto*, de Carlos Javier Morales. Ed. Verbum, Madrid, 1994, p. 162.

<sup>ii</sup> OC. T. 21, p. 255.

<sup>iii</sup> OC. T6, p.227.

<sup>iv</sup> *Obras Completas. Edición Crítica*. José Martí. Tomo 5, p. 89.

<sup>v</sup> Idem p. 291.

<sup>vi</sup> Idem p. 291.

<sup>vii</sup> Carlos Javier Morales, ob. Cit.

<sup>viii</sup> “Literatura de viaje martiana: “El universo unificador”” por Mayra Beatriz Martínez, en *Honda*, no. 6, 2002.

<sup>ix</sup> *Obras Completas. Edición crítica*. José Martí, t4 p. 412.

<sup>x</sup> *Obras completas de José Martí*. Tomo 5 p.97.

<sup>xi</sup> Idem. Tomo 7 p. 349.

<sup>xii</sup> Otros ejemplos son:

‘manaca’: ‘manaca, palma de hojas soberbias cuyos pedúnculos arrancan de la tierra’

‘rancho’: ‘rancho no significa aquí hacienda como en México sino casa de campo’

‘chucho’: ‘chucho, nombre aquí unánime de perro’

‘comal’: ‘comal, batea ligera y plana donde el maíz más aspira el fuego que se cuece’

‘maqueronte’: ‘el maqueronte es pan de arroz y azúcar’

‘semita’: ‘la semita es de trigo y panela’

‘pisto’: ‘el pisto es esa plata u oro’

Y otras palabras cuyo significado no especifica, pero que puede determinarse por el contexto, por ejemplo: ‘jergas’, ‘sacatal’, entre otras.

<sup>xiii</sup> Oc. Ec , t5, p71.